

Educación y guerra entre los Aztecas

David Castillo Careaga y Oscar Benavides Puentes

Escuela Normal Superior "Profr. Moisés Sáenz Garza"

Monterrey, Nuevo León, México

[dcc_1228@yahoo.com.mx, benavidespuente@gmail.com] www.escuelanormalsuperior.edu.org

Abstract— The purpose of the paper is to analyze, under a documentary methodology, the process of education of the Aztec empire, especially the military. This society that achieved a great development in its time, was questioned by many of its acts; This questioning originates, to a large extent, in its religious-military educational system that allowed the transmission of values and traditions. It is for the above that its educational system deserves a revision with an optics that, from the imaginary construction, allows to conclude that the education and the death, associated to the war, promoted the controls of the power between the military elite, where to die was fundamental part to quench the hunger of the gods and to gain a place in the outer world.

Keyword— *Religious-military education, social mobility.*

Resumen— El propósito del escrito es analizar, bajo una metodología documental, el proceso de la educación del imperio azteca, en especial la militar. Esta sociedad que logró un amplio desarrollo en su tiempo, fue cuestionada por muchos de sus actos; dicho cuestionamiento tiene origen, en buena medida, en su sistema educativo religioso-militar que permitía la trasmisión de valores y tradiciones. Es por lo anterior que su sistema educativo merece una revisión con una óptica que, desde la construcción imaginaria, permita concluir que la educación y la muerte, asociadas a la guerra, promovió los mandos del poder entre la élite militar, donde morir era parte fundamental para saciar el hambre de los dioses y lograr ganar un espacio en el mundo ultraterrenal.

Palabras claves— *Educación religioso-militar, movilidad social.*

I. INTRODUCCIÓN

El proceso de vida de los pueblos precolombinos está marcada por cada una de sus etapas de desarrollo, grandeza y decadencia; es el caso del pueblo azteca que fue grande en su tiempo rasgo que ganó gracias a su visión formativa puesta en práctica en el sistema educativo diseñado por los sabios tlatoani. En éste, las tradiciones y costumbres firmaron su sello característico, ejercitado en el hogar y sistematizado en sus instituciones, para la constitución del rostro y corazón de los aztecas, para quienes la guerra representó dolor y sangre como sacrificio para calmar el hambre de los dioses y lograr un espacio en la vida ultraterrena. Pero en ese lapso de tiempo, en que la vida y la muerte juegan en el mismo terreno, hay para el guerrero espacios de movilidad social que le permiten recibir tributos, como recompensa, a cambio de su servicio al imperio, mientras le llega el momento de morir en la batalla. La movilidad social entre los aztecas entonces, es un ajuste de cuentas frente a la memoria y el tiempo: es pensar en esta cultura y en su educación.

El trabajo está organizado en torno a dos guerreros ficticios, Mazatlin y Tepochtli, y sus diferentes facetas de vida: nacimiento, educación formal y militar, vida familiar, servicio al imperio, sus ascensos y privilegios, así como su muerte. Al final se presentan las conclusiones.

II. DESARROLLO

Para conocer el origen y antigüedad de este pueblo, nos trasladamos a la crónica del pasaje del imperio que dominó su tierra (lugar de garzas o lugar de la blancura). Los aztecas llegaron a Anáhuac, al valle de México, provenientes del norte, alrededor del año 1168 de nuestra era. Menciona Hagen, [1] que fue la última tribu del norte que arribó a tierras de Mesoamérica a establecerse y se sujetaron al dominio del señorío Tolteca. Pobres y atrasados vagaron en busca de la señal para fundar su morada

final, donde el águila y la serpiente luchan sobre un nopal, ahí donde se asientan y fundan su ciudad México-Tenochtitlán (del corazón del único mundo) en el año de 1325, al menos eso cuentan las historias.

Esta tribu se establece en el valle de México, donde encuentran Mazatlin y Tepochtli a sus antepasados. Los padres de Mazatlin son Ueman e Izel, oriundos de la villa de Xaltocan. El padre dedicado a la alfarería y a la cantera y su madre al hogar. Tiene otros hermanos entre los que se cuenta su hermana, Yolihuani, y seis más, producto de otras concubinas de su padre. Para el caso de Tepochtli, hijo de Miztle, noble de nacimiento y jefe del ejército azteca, y de Cihuatl, reconocida princesa, ambos oriundos del señorío de Tlacopan, hermano de 20, entre las que se destacan Huihtonal y Nicté, nacidas bajo el reinado de Moctezuma, el rey soñador, resultado de la unión entre su padre y diferentes concubinas.

A. Ceremonia del nacimiento.

Etapa previa al nacimiento de Mazatlin y Tepochtli, comienza con “la consagración inicial” o ceremonia de la misión de estos niños destinados a convertirse en guerreros, la cual se manifiesta en las últimas semanas del alumbramiento. La madre de cada uno solicitó ayuda a la comadrona, como es la costumbre, la cual se incrementaba después de los últimos tres meses del parto. La ayuda consistía en consejos sobre ejercicios para el momento del parto y, en especial, en la dieta que habían de seguir; los alimentos eran preparados por la misma partera en la casa de las gestantes para evitar problemas de nutrición y llegar al momento de parir sin mayores complicaciones.

Durante el proceso de alumbramiento, las futuras madres bebían una poción de raíz para hacer más sencillo el parto, como lo señalan Castelzo y Calderón, [2]. La partera ayuda a que las mujeres tomen la posición habitual para la expulsión fetal: en cuclillas; acto seguido, según Torquemada [3], lava el cuerpo del nacido al mismo tiempo que proclama el siguiente discurso: *recibe el agua, pues tu madre es la diosa del agua. Este baño te lavará las manchas que sacaste del vientre de tu madre, te limpiará el corazón, te dará una vida buena y perfecta.*

Después, volviéndose a la diosa le pedía la misma gracia; tomaba otra vez agua con la mano derecha y soplabla en ella; humedecía la boca, la cabeza y el pecho del nacido, y musitaba: *descienda el dios invisible a esta agua y te borre todos los pecados y todas las inmundicias y te libre de la mala fortuna y dirigiéndose al futuro guerrero: niño gracioso, los dioses de la substancia te criaron en el lugar más alto del cielo para enviarte al mundo, pero ten presente que la vida que empiezas es triste, dolorosa, llena de males y de miserias, no podrás comer pan sin trabajar. Dios te ayuda en las muchas adversidades que te aguardan.*

Una vez que hubo cortado el cordón umbilical, después de lavar los ojos del recién nacido con conocimiento de Xocopati, fue entregado para enterrarlo en el campo de batalla. Al concluir este ritual, les felicitó a los padres y a los familiares cercanos y les vaticinó buena vida a los recién nacidos. En esta ceremonia se marca el rasgo de pueblo azteca: si es varón, nacía para la guerra, pero a la mujer, le aguardaba el templo o el hogar. En ese sentido, el proceso de la educación mexicana se determinaba en base a las funciones que cada integrante cumplía en la sociedad, con esto se refleja la doctrina relativa a la función social que Mazatlin, Tepochtli, Yolihuani, Cihuatl, Huihtonal y Nicté debían cumplir: misión bélica, sacerdotal y doméstica.

El culto a la guerra es el segundo rito ceremonial religioso que recibían los guerreros para alimentar a los dioses, donde a Mazatlin se le dicta la máxima divina del guerrero *morir para saciar el hambre de los dioses*, que se expresaba de la siguiente manera: *no es aquí tu casa vas de paso, porque eres un soldado. Eres ave que está en todas partes; el nido es de paso, es tu salida para este mundo, aquí brotas*

y floreces, aquí te separas de tu madre; tu tierra es otra, que es el camino donde se hacen las guerras, tu oficio es la guerra, tu obligación es dar de beber al sol sangre de los enemigos y dar de comer a la tierra, con los cuerpos de los contrarios y si es necesario tu vida misma.

Para el caso de las niñas, Yolihuani y Cihuatl, se les dicta el ritual de hogar y al templo: *has de estar dentro de casa, no ir a ninguna parte, has de tener ceniza con que cubre el fuego en el hogar, aquí has de trabajar, y tu oficio es traer agua, moler el maíz: allí has de sudar junto a la ceniza y el hogar* [3]. O como señala Alva [4]: *Tus padres, te vienen a ofrecer con humildad de corazón, porque es tu hechura y efecto de tus manos, para que viva y sirva en este lugar sagrado y casa de penitencia.*

B. Vida de Mazatlin y Tepochtli en el hogar

Después de cuatro días de nacidos nuestros guerreros, son llevados al templo para el bautizo y lograr la protección del dios tutelar; para ello, se engalanaba la casa y sobre una estera se colocaban las prendas y los utensilios, según el caso. Los padres invitaban al jefe del centro educativo al que deseaban enviarlo más tarde y, por medio de otro rito llamado la *consagración* del libro sagrado, para permanecer en su casa hasta la edad propia para asistir a la escuela. Como hijo de noble a Tepochtli se le asigna un “instructor para hablar y guardar buenos modales” [5]. La educación hogareña está centrada en consejos para corregir su comportamiento; a los cuatro años, se les enseñan oficios ligeros, tal como cuando las niñas aprenden a deshuesar el algodón.

A los cinco años el entrenamiento del niño, que consiste en cargar cosas pesadas, es duro, equiparable al de una bestia, mientras que a las niñas se les enseña a hilar, moler chile, maíz, barrer la casa y lavar. A los seis años, tanto Mazatlin como Tepochtli son enviados al mercado para ganar su trabajo: acarrear la leña y tejer la red, y a las niñas se les enseña el uso del malacate. A los siete años el niño aprende el oficio del padre, mientras que la niña perfecciona el hilar, moler, cocer pan y barrer la casa. Los castigos para los niños guerreros son amenazas con púas de maguey, golpes con un palo, exposición al humo del chile, así como dormir en terreno desigual para acostumarlos a la fatiga. En el caso de Yolihuani, Huihtonal y Nicté, en la madrugada las despertaban para barrer la casa y la calle, y se les enseñaba a ser discretas y recatadas.

Por último, en esta etapa a niños y niñas, se les inculcaba el principio *dar sabiduría al rostro ajeno* expresado en el carácter moral: el amor y respeto a los padres y a los ancianos, cumplimiento de los deberes, evitar el vicio de la mentira, huir de la ociosidad, la perversión, como parte del concepto de educación que visualizó esta cultura. Los juegos que jugaban estos guerreros y princesas aztecas: al hoyito, patolli o peonza, a las muñecas de papel, chichitli, trompos, tololoquio, a las carreras, tlachco, mapepena, juegos con barro o arena para hacer casas, a las carreras, y los juegos de pelota eran de diversa manera [6].

C. Educación pública de Mazatli y Tepochtli

Estos guerreros han cumplido los quince años y sus padres los envían a la escuela pública. Mazatlin como hijo de plebeyo es entregado al jefe del templo-escuela Telpochcalli, y Tepochtli, hijo de noble, es puesto al mandato del sacerdote del templo-Calmécac (centro escolar para formar rostros sabios); al mismo tiempo sus padres hacen el voto de consagración de su hijo al dios Quetzalcóatl. En el Calmécac como interno, Tepochtli recibe adiestramiento físico: un régimen ascético, rígido y estricto para endurecer el cuerpo contra el frío y el calor, voto de castidad, ayuno.

Por otra parte, recibe instrucción religiosa, se prepara para recibir su enseñanza intelectual, ante lo cual aprenderá conocimiento y habilidades de dirección, política, retórica, construcción de obras hidráulicas, manejo de cómputo calendárico agrícola-religioso, adivinanzas, lectura y escritura

jeroglífica relacionados con los cantos sagrados, a contar los signos, ejercicios de observación de los astros, ritos religiosos, magia, estudio de plantas y animales, economía, administración, leyes, sucesos de historia, geografía local, derecho, ética, urbanidad, música, poesía, danza, anales históricos, así como técnicas y estrategias militares. El alumno de esta escuela recibía educación militar más completa, y tras su preparación, salía al campo de batalla acompañado por un preceptor militar, guerrero experimentado [7].

En el Calmécac se ofrecen dos acentuaciones: carrera sacerdotal y de los cargos administrativos de embajadas o del mando sobre hombres de guerra. Tepochtli se decide por la segunda. Al terminar sus estudios presenta su examen final. En esta ceremonia de graduación, el rey Moctezuma se sentaba en escabeles y delante de él se ponían altos cojines rellenos de algodón, que le servían de mesas en las que se colocaban piedras preciosas y otros objetos de valor para recompensar a los maestros, por la demostración del aprovechamiento de Tepochtli. Blixen [8] señala que quienes adquieren el grado de sacerdote por esta vía, asumen la vestimenta del Tlahuiztli, el guerrero jaguar. Sin embargo, los alumnos que no respondían al esfuerzo de sus mentores, eran castigados con severidad y se les encarcelaba en pequeñas jaulas de madera que apenas les permitían moverse.

Las estrategias de aprendizaje que utilizó Tepochtli en el Calmécac fueron el convencimiento, la persuasión, el canto, música, manuscritos pictóricos, dibujos de tiras de piel, códices que le permitían reconocer la representación de imágenes, símbolos y jeroglíficos para los que utilizó pergaminos y papel maguey, observación, experimentación, dramatización de historia, uso de simulacros de guerra, rituales de sacrificio de prisioneros, calendarios, uso de la palabra en público y actos de penitencia.

Mazatli ingresa al Telpochcalli, localizado en el barrio del calpulli, en compañía de su padre que hace voto de consagración de su hijo para el dios Tezcatlipoca, donde recibe adiestramiento para la disciplina y obediencia. En este centro educativo se prepara para la guerra, lleva mechón largo, y una vida áspera, barre, se le somete a privaciones, penitencias y castigos. Trabaja en el terreno común para ganar el sustento y presta sus servicios gratuitos en la construcción de los templos y calzadas. Carga leña para adquirir fuerza y habilidad, es enviado a las peleas y lleva las rodela; como simple cargador, como recluta, hace simulacros, aprende a soportar el hambre, la sed, el frío y la intemperie. Conoce y desarrolla estrategias, pone emboscadas, sigue al enemigo, tiene que ser astuto y espía. Aprende a usar las armas: escudo, casco, armadura, lanza, hacha, arco, mazo, daga, garrote, macana, adquiere habilidad para lanzar el dardo y la flecha, tirar con la cerbatana, y cómo cazar con red.

También se instruye en civismo, agricultura, historia, tradiciones, canto y baile para los dioses. Mazatlin cautivó como guerrero: recibió nombres honoríficos; instructor, jefe de instructores y director de un Telpochcalli. Logró dignidades, obtuvo el grado de caballero águila por aprehender a tres jefes enemigos; por ello, su rey le recompensó en público con trajes, mantas y estandarte, además de recibir el honor de raparse la cabeza, en reconocimiento a su esfuerzo. Los soberanos mexicas echaban mano de algunas mercancías del tributo para retribuir a sus guerreros, menciona Berdan [9]. Participó en las guerras floridas para traer prisioneros que serían sacrificados en los rituales; por sus hazañas como guerrero, logró el derecho a su parte del tributo de estados vasallos, ser integrante del consejo de guerra y asesor del monarca, pero además participa en la entrega de víveres ante la hambruna que azotó al pueblo azteca. En este sentido se manifiesta su ascendencia social.

Las estrategias de aprendizaje que Maztlin llevó a cabo en la escuela de la guerra son: actividades al aire libre, persuasión y convencimiento, el canto, la música y la danza, interpretación de códices, dramatización de la historia, participación y seguimiento en simulacros de guerra así como en sacrificios

rituales de prisioneros, relatos de guerra, actos de penitencia, observación de plantas y animales, calendarios, trampas.

D. Vida matrimonial y muerte de Telpochtli

Una vez que terminó sus estudios Telpochtli en el Calmécac, sus padres le organizan un convite en compañía de sus maestros; en ese momento deciden por sus intereses iniciar el proceso del matrimonio pues ya tenía 20 años. Para tal efecto, consultan al sacerdote y determinan la posibilidad de la unión de su hijo con quien ellos consideran debe ser su consorte, así que los padres de Telpochtli acuden a las ancianas para que realicen dicha solicitud. Son ellas las encargadas de visitar a los padres de la princesa Teotl, para comunicarles la pretensión de la familia de Telpochtli. Si bien la novia estaba de acuerdo, la voluntad de sus padres era acorde a los deseos de su misma hija. Se da el sí y se define el día de la boda y los pormenores de la fiesta.

El sacerdote preside la ceremonia, se les da consejos sobre el matrimonio, realizan ayuno, penitencia, y oran a los dioses por cuatro días, ese era el ritual para el acto. Con el tiempo tienen cuatro hijos, pero los principales son Yaretzi y Coatli; para entonces Telpochtli tiene cinco concubinas y quince hijos de estas. Telpochtli muere en campo de batalla con los tlaxcaltecas y recibe la imagen de un perro que lo acompañará en su camino hacia los dominios del dios de la muerte. Ante esto, De la Garza, [10], señala: “cuando el cuerpo de un guerrero quedaba en el campo de batalla, se hacía un bulto simbólico por cuatro años, después de la muerte y se le colgaba en el pecho la imagen de un perro o Xoloitzcuintli”. Recibe honores públicos por su muerte y su familia es recompensada por bienes y servicios. Sus restos fueron cremados y después enterrados en el panteón de los guerreros Águila. Su esposa principal muere de viruela y sus hijos principales mueren en una inundación.

E. Vida matrimonial y muerte de Mazatlin

Los padres de Mazatlin, al ver que su hijo ya maduró y es fuerte, deliberan y deciden solicitar mujer para él; por tal motivo, piden permiso para su matrimonio. Cuando todo está dispuesto, el hijo acepta la decisión de sus mayores y les agradece por evitar la angustia y tormento de la posibilidad de cometer adulterio. Los padres hacen los preparativos: tamales, mole y muelen cacao para la ocasión. Se reúnen con los familiares de la futura esposa y llegan a un acuerdo para solicitar a Yoltzin.

Los ancianos salen de su hogar a cumplir con la tarea encomendada y ruegan a los padres de la doncella que acepten el matrimonio. Una vez concertados los detalles, la petición es aceptada y se fija el día para la boda, en lo cual interviene el sacerdote. La celebración se lleva a cabo en compañía de los familiares, así como de los honorables, dirigentes, ancianos y padres de ambos.

La fiesta se celebra en casa de Yoltzin que luce sus mejores prendas y la cabeza adornada con una corona de flores multicolores. En el recinto de la ceremonia, los novios sentados sobre una estera escuchan los consejos para obtener un matrimonio feliz de sus familias que les rodeaban. El acto es conducido por el sacerdote que se acerca a la pareja y toma la punta derecha del mato de Mazatlin y del ruedo de Yoltzin para anudarlos. Esta es la señal de que ya son un matrimonio. Cuatro días lo dedican al ayuno, penitencia y oración a los dioses; al quinto día, se realiza otra fiesta que termina con regalos para los convidados.

Mizatlin tuvo 10 hijos, dos vivos: Tlanextli y Yochiyotl, los más importantes y dos muertos durante el parto con su esposa, los otros seis son de sus concubinas. Mizatlin muere en combate frente a la investida española y solo los dioses lo vieron vagar en el inframundo hasta llegar con el señor de la muerte. Su esposa muere de sarampión y sus hijos principales y parientes fueron socorridos por los misioneros cristianos.

III. CONCLUSIÓN

En esta recreación imaginaria, utilizada para ilustrar el proceso educativo del pueblo azteca y su relación con el pensamiento religioso, se puede señalar que la muerte de un guerrero en esta sociedad está asociada desde el mismo momento del nacimiento, que representa dolor y sangre; que la guerra y la religión van de la mano, pues quien inicia la vida en la guerra tiene el honor de derramar su sangre, y la de otros, a los dioses; por lo anterior, la idea de que para las víctimas morir en el santuario de los sacrificios, representaba un honor que los llevaría a merecer la vida ultraterrenal, lo cual garantizaba el orden del cosmos. López, [7] afirma que al mismo tiempo la guerra “permitió a esta clase la movilidad entre los guerreros al ascender a los mandos de poder”. Con esto se justifica el sentido y finalidad de la educación del guerrero azteca, donde usos y costumbres son el ideal educativo. Este acto, conducido por la voluntad divina, era un sacrificio de todo guerrero para calmar el hambre de sus dioses.

REFERENCIAS

- [1] Von Hagen, V. W. (1967). Los aztecas: hombres y tribu. México. Ed. Diana. p.48.
- [2] Castelazo, L. J. A. y Calderón, J. (1970) Historia de la ginecología en Latinoamérica. Ed. Sandoz. México. p.338.
- [3] Torquemada, F. J. (1615) .Monarquía Indiana. Libro XXI, en Historia comparada de la educación en México de Francisco Larroyo. Ed. Porrúa. p.68. 1947.
- [4] Alva Ixtlilxóchitl, F. (1985). Discursos a las mujeres dedicadas a los templos, en educación e Ideología en el México antiguo. Fragmentos para la reconstrucción de una historia de Pablo Escalante. México. SEP/Ediciones Caballito. p.44.
- [5] Lucena, M. (1992) Así vivían los aztecas. Biblioteca básica de historia. Vida cotidiana. Ed. Anaya. España. p. 36.
- [6] García Blocanco, S. (1997). Juegos y deportes en Grecia y en la civilización Azteca e Inca. Ed. Universidad de Salamanca. p. 49.
- [7] López, A.A. (1996). La educación escolar, el pasado indígena. México. El Colegio de México. Ed. F.C.E. p. 209.
- [8] Blixen, Hyalmar. (1962). Viaje por la Tenochtitlan de los Aztecas. Suplemento Huecograbado. El día 9 de septiembre. Uruguay.
- [9] Berdan, F. (2014). El tributo en la triple alianza, en Antropología Mexicana. El tributo en la economía Prehispánica. Vol. XXI. Núm. 124. p. 54.
- [10] López, A. A. (2014).La Sociedad Mexica y el tributo, en Arqueología Mexicana. Vol. XXI. p. 45.